

«Un papa contra el nihilismo: el filósofo Alain de Benoist analiza el “reino” de Juan Pablo II». Entrevista con Alain de Benoist

Francesca Morandi

[Traducción del italiano: Santiago Rivas]

Lúcido en su mirar al Bien y al Mal de los tiempos modernos, libre y racional en su análisis de los problemas religiosos del mundo contemporáneo, Alain de Benoist, intelectual francés, ha afrontado diversas interrogantes filosóficas, sociales, históricas, ideológicas, políticas y geopolíticas. Hoy, a pocas semanas de la desaparición de Juan Pablo II, este pensador libre habla del Papa sobre el cual ha escrito un libro titulado *La evangelización de Europa* (Arianna Ediciones), en el cual pone en cuestión que Juan Pablo II haya buscado oponerse al nihilismo y al malestar de la civilización.

Pregunta: *Juan Pablo II, el primer Papa de los tiempos postmodernos que ha derribado el comunismo y conciliado el cristianismo con la globalización. ¿Qué piensa usted?*

Alain de Benoist: No exageremos. Si bien es cierto que la elección de un Papa polaco sin duda galvanizó la resistencia de sus compatriotas frente al sistema soviético, es excesivo presentar a Juan Pablo II como el "vencedor del comunismo". El derrumbe del sistema soviético tiene ante todo razones internas, y la URSS siempre fue un país ortodoxo donde el catolicismo nunca logró desarrollarse. Éste ha sido por otra parte uno de los grandes disgustos del pontífice. Es incontestable, sin embargo, que la caída del comunismo ha permitido que la globalización se desarrollara mejor. La globalización es, ante todo, un fenómeno económico, tecnológico y financiero que intenta transformar el planeta en un mercado vasto y homogéneo donde la información se transmite en "tiempo cero", es decir de modo instantáneo, lo que equivale a una suerte de abolición del espacio y del tiempo. En este mundo así globalizado el elemento mediático desempeña un papel fundamental. Juan Pablo II tiene el mérito de haberlo comprendido. En esta comprensión hay que incluir sus numerosos viajes y acciones de magisterio, extraordinariamente numerosos durante su pontificado (14 encíclicas, 11 constituciones apostólicas, 42 cartas apostólicas, 28 "motu proprio", a lo que hay que añadir miles de mensajes y discursos). El Papa ha testimoniado así, en el curso de su vida, la importancia del instrumento mediático. Su misma agonía y su misma muerte han sido objeto de un tratamiento mediático sin precedentes, que ha tenido -a mi modo de ver- retazos de indecencia. La ironía está en que este "gran comunicador" haya muerto sin voz, permaneciendo todavía un símbolo.

P. *La estrategia de la "nueva evangelización" de Europa no ha resultado. ¿Podría explicar esta afirmación suya y dar las razones de este hecho?*

AdB: Juan Pablo II ha difundido la voz de la Iglesia en el mundo entero y se ha dirigido a millones de jóvenes de todos los continentes. Un claro ejemplo fue la "Jornada Mundial de la Juventud" que ha sido una de las mayores "invenciones" de su pontificado. Sus viajes ciertamente han contribuido a reforzar la fe de los creyentes, pero ¿todo esto es suficiente para poder hablar de "nueva evangelización"? En realidad, el mundo de hoy no es más católico o cristiano que cuando Karol Wojtyla inició su pontificado. La razón fundamental está en que la función de la religión ha cambiado en los países occidentales. En el curso de la historia, la religión siempre fue ante todo una forma de estructuración, de unir la sociedad. Ésta era su fuerza. Hoy vivimos un mundo que asigna a la religión un status muy distinto. Desde el siglo XIX las Iglesias han sido progresivamente excluidas de la esfera pública y han visto reducirse su espacio de acción en la sociedad civil, espacio ahora limitado a la esfera privada de los individuos. Desde entonces la Iglesia Católica ya no ha podido ser la clave de la sociedad global ni imponer a la colectividad sus puntos de vista. Ha cesado así de imponer normas sobre la vida social, creencias, valores y comportamientos. Tal evolución ha sido profundamente interiorizada por nuestros contemporáneos hasta el punto que la mayor parte de los creyentes no esperan que la Iglesia instaure un orden político o social cristiano. Ciertamente, pueden contestar tal o cual ley civil según la perspectiva de sus convicciones, por ejemplo en nombre de la "ley natural". Pero saben bien que la "sociedad cristiana" pertenece al pasado. Al mismo tiempo ha arraigado la idea de que el poder público debe permanecer "neutral" en materia de creencias religiosas y que no debe proponer un modelo particular de "vida buena" o de "bien". El poder público debe además empeñarse en garantizar el pluralismo de los valores y de las convicciones. En tales circunstancias, las creencias religiosas adquieren el status de una "opinión" entre otras opiniones, algunas más legítimas que otras pero ya no consideradas como intrínsecamente mejores. Por otra parte, saber si se es más o menos creyente en el seno de la sociedad global ya no es lo que verdaderamente cuenta. Incluso en una sociedad en donde la mayoría de sus miembros sean creyentes y practicantes no se podría hablar de una "sociedad cristiana". Y esto es así porque la función de la religión ha cambiado. En este sentido una "nueva evangelización", en el pleno significado de la expresión, resulta simplemente imposible.

P. La natural universalidad del cristianismo y su ausencia de fundamentalismo.

¿Cuáles son las contradicciones del cristianismo que han causado su fragilidad ante las religiones integristas?

AdB. No creo que pueda decirse que el cristianismo esté por naturaleza al amparo del "fundamentalismo". En el curso de su historia no siempre ha dado pruebas de espíritu de tolerancia y apertura. Aún hoy los cristianos tradicionalistas o "ultraortodoxos" se oponen fuertemente a la idea de la libertad religiosa que, según ellos, termina por disminuir la verdad de la doctrina católica en relación con las otras religiones. También el protestantismo tiene su ala "fundamentalista", bien representada en este momento por el círculo de colaboradores belicistas del presidente norteamericano George W. Bush (quienes responden a la "guerra santa" de los musulmanes con la "cruzada"). Pero no supongo que sea una religión intrínsecamente "integrista". El mismo Islam no es una entidad unitaria y homogénea, como creen y sostienen los partidarios del "choque de civilizaciones". Al contrario, está también atravesado por tendencias y corrientes

diversas. En cuanto al islamismo, en sus aspectos más violentos, es necesario observar que tiene como enemigo principal a los mismos musulmanes.

P. *¿El ecumenismo de Juan Pablo II es una utopía?*

AdB. Todo depende de cómo se entienda la cuestión. El ecumenismo es ciertamente utópico cuando las diferencias fundamentales que existen entre las religiones se transforman en abstracciones. Puede al contrario ser realizable cuando se limita a promover el diálogo interreligioso. Pero la cuestión que queda por aclarar es esta: "¿Un diálogo en vista de qué?" Después del célebre "encuentro entre religiones" organizado en Asís el 27 de octubre de 1987, tal diálogo parece haber demostrado sus límites. Las iglesias reformadas, por ejemplo, acogieron con profunda desilusión la publicación, en septiembre de 2000, de la declaración "Dominus Jesus", elaborada por la "Congregación para la doctrina de la fe", en la cual se afirma con fuerza que solamente la Iglesia Católica posee la "plenitud de la verdad". En cuanto al diálogo con los ortodoxos, también ha finalizado en un gran fracaso. Juan Pablo II, que al inicio de su pontificado había llamado a Europa a "respirar con sus dos pulmones", y que había expresado constantemente su deseo de acercarse a Moscú, se encontró con las más vivas resistencias. El Papa no pudo al final visitar Rusia, donde el recelo entre la Iglesia Ortodoxa y la Romana aún no se ha atenuado. Por lo demás, la Iglesia Ortodoxa, que ha regresado a su posición de Iglesia de Estado, perdida en 1917, no ha cesado de acusar al Vaticano de perseguir una "expansión" en Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán. En estos días se ha hablado mucho del viaje de Juan Pablo II a Jerusalén y de su política de acercamiento al judaísmo. Me parece que en este caso lo que emerge con fuerza es sobre todo una representación mediática de su misión. Después de haber repudiado solemnemente la "teología de la sustitución" (1), el Vaticano se decidió, bajo el pontificado de Juan Pablo II, a estabilizar las relaciones diplomáticas con el Estado de Israel. La contrapartida que esperaba obtener a cambio de ello aún está por descubrir. El Papa declaró más de una vez que la Iglesia reconocía en los judíos a sus "hermanos mayores", pero esta expresión contenía en sí misma una doble ambigüedad, porque, como es evidente, en la tradición bíblica, el favor de Dios está reservado ante todo a los hijos primogénitos. Los representantes del judaísmo mundial han tomado nota de esta declaración sin abandonar, a su vez, un cierto escepticismo, una especie de desconfianza que brota de los malos sabores ligados al carmelito de Auschwitz (2) o al proyecto de beatificación de Isabel la Católica. El aumento de la ortodoxia en el seno del judaísmo y la persistencia de las tensiones en Oriente Medio han hecho también que el diálogo entre judíos y cristianos no haya obtenido resultados concretos sobre la vertiente teológica y que se haya dirigido en un sentido único.

P. *Karol Wojtyła, el Papa que ha reconocido los errores de la religión católica. ¿Qué opina usted?*

AdB. Se trata de un tema importante que ha tenido un notable relieve desde finales de los años noventa y que ha golpeado profundamente los espíritus de los creyentes de diferentes confesiones religiosas. Afirmando su voluntad de "arrepentirse", la Iglesia ha decidido aparentemente hacer una autocrítica. Este proceso culminó en el jubileo del

año 2000, donde el Papa pidió perdón por todas las culpas cometidas por los cristianos en el curso de la historia: las cruzadas, la Inquisición, las masacres que acompañaron la conquista de Iberoamérica, la esclavitud, las persecuciones contra los judíos... Algunos cristianos tradicionalistas se escandalizaron por tales afirmaciones, efectuadas anteriormente por algunos representantes de otras religiones. El resto de la comunidad cristiana no les ha prestado sin embargo la menor atención. El arrepentimiento, en efecto, puede ser interpretado como un medio para hacerse menos vulnerable a las críticas. Se puede, no obstante, anotar que la Iglesia, atenta a todas las víctimas del pasado, no ha expresado ningún arrepentimiento hacia los "paganos" que persiguió en el curso de los siglos.

P. Un Papa moderno, abierto a los jóvenes, un Papa que ha sabido unir a los católicos del mundo, pero que ha permanecido "integrista" en temas como el aborto, la investigación sobre células madre, la eutanasia.

AdB. Muchos han reprochado a Juan Pablo II sus posiciones en materia de moral sexual. Según mi parecer, tal reproche muestra cómo la gente de hoy no sabe en modo alguno qué es un dogma. Se puede, por supuesto, estar en total desacuerdo con el Papa sobre tales temas -su condena rigorista del uso del preservativo es, a mi entender, escandalosa, dadas las terribles consecuencias que ello trae consigo- pero encuentro infantil extrañarse de que el jefe de la Iglesia Católica reafirme unos argumentos que siempre han sido la posición de su Iglesia. Quizás la idea que se oculta en ese estupor sea la de que las doctrinas religiosas deben transformarse para mejor adecuarse a las circunstancias o a los programas políticos. No obstante, uno de los límites concretos de la influencia mediática de Juan Pablo II ha sido la individualización de la fe. Para muchos de nuestros contemporáneos, constantemente tentados por el "bricolage" espiritual, la religión se transforma en una especie de "espiritualidad" sin disciplina. La gente ya no ansía la salvación, sino ciertos puntos de referencia, un sentido o la búsqueda de la felicidad: un consuelo interior, una profunda alegría. El resultado de esta individualización de la fe es el rechazo de todo aquello que pueda limitar la libertad individual. Los conceptos de reglas y sanciones se disuelven ante el temor y a la pérdida que percibimos en nuestro Yo. Ello explica el contraste entre la imagen positiva de Juan Pablo II, tan amada por el público, y su frágil autoridad en materia de normas y comportamientos. Tal contraste es también una de las características de la época postmoderna: el individuo, también el creyente, acepta cada vez menos fácilmente que la fe pueda poner límites a su "libertad". Es por ello por lo que el Papa Wojtyła ha sido más admirado que obedecido.

P. Occidente marcha hacia el nihilismo. ¿Cuáles son las razones? Si las religiones no pueden salvar al hombre de la autodestrucción, ¿qué o quién puede hacerlo?

AdB: Una de las (múltiples) causas fundamentales del nihilismo contemporáneo es el progreso de lo que cabe denominar la "ideología de lo mismo", es decir, la erradicación en el marco de un individualismo igualitario de todas las diferencias productoras de sentido. En un clima general donde nada está sujeto a censura y donde una cosa ya no es sostenida como "verdadera" frente a otra, ya no existen puntos de referencia y se crean

una serie de patologías sociales, cuya prueba es la disolución de los lazos sociales y el aumento del egoísmo. Las religiones pueden dar respuestas, pero son soluciones que ya no pueden, por las razones de las que hemos hablado, tener sino una influencia individual. Los individuos están condenados a buscar por sí solos una razón para su presencia en el mundo, sin que esta razón pueda convertirse, al menos en nuestra época, en un proyecto colectivo. ¿Qué o quién podrá salvar al hombre de la autodestrucción? Quien crea hoy tener la respuesta a esta pregunta la elude o bien es un mentiroso. Dijo Heidegger: "Sólo un Dios puede salvarnos". Y añadía: "allí donde crece lo más peligrosamente dañino, allí crece también lo que puede salvarnos".

Notas

1) La "teología de la sustitución" fue una de las cuestiones que centraron el debate durante el primer Concilio Vaticano. Elaborada sobre todo por ciertos teólogos alemanes agrupados en torno al cardenal Michael Obenheimer, tal doctrina sostenía que el cristianismo, el catolicismo concretamente, no era una simple continuación del judaísmo, sino una sustitución, una originalidad esencial fundada sobre un hiato de ruptura con la fe judaica precedente: la entrada en la historia humana del Cristo "unigénito de Dios". El Concilio zanjó la cuestión al afirmar que Jesús de Nazaret fue un judío de su tiempo que vivió y se comportó como tal. *[N. d. T.]*

2) De Benoist se refiere aquí al monasterio carmelita instalado en 1989 junto al antiguo campo de concentración. *[N. d. T.]*

[Extraído de "La Padania" del 14/04/2005]